



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

REVISTA LOCAL.

Acontéceme á veces cuando tomo la pluma para escribir algun dominical articulejo el que se me venga á las mientes aquel sabido cuento del loco que hinchaba un perro á pueros resoplidos, y que nuestro Cervantes refiere en uno de los prólogos de su Ingenioso Hidalgo. *Pensarán vuesas mercedes ahora que es poco trabajo hinchar un perro*, decia el buen loco á sus circunstantes, pero con harta mas razon pudiera yo decir: "pensarán acaso mis benévolos lectores que esto de hinchar un perro cada semana es moco de pavo."

Mas si esto suele ser en todos tiempos una no leve dificultad aqui donde no abundan ciertamente las novedades, raya punto menos que en imposible ahora que la cuaresma modifica en cierta manera la esencia de las reuniones é imprime á las diversiones públicas que aun se permiten cierto carácter de interinidad poco á propósito para ser juzgadas. El teatro del Balon, por ejemplo, no ha cerrado aun sus puertas, pero ocupado por una compañía emigrada, en fusion dramática con alguno de los antiguos inquilinos, presenta un estado transitorio y hasta anómalo, que se escapa al análisis y á la diseccion, bieu asi como acontece á aquellos pollos muy duros trasnochados en alguna mala fonda, cuyas coyunturas empedernidas resisten á los esfuerzos del mas afilado trinchante. Váyanse los huespedes y comámonos el gallo, como suele decirse, que entonces ya nos entenderémos bien ó mal con los que queden por acá.

Verdad es que hay conciertos y que ellos atraen con justicia una escogida reunion, pero ni este es el lugar de hablar de ellos ni pueden mencionarse sino para tributarles alabanzas encarecidas. Ellos constituyen una diversion perfecta en su género, y si se les hubiera dado una denominacion mas cas-

tellana entiendo que fueran perfectos hasta en el nombre; mas al cabo como esto no toca á su esencia lo dejarémos asi, pues no queremos pasar por demasiado descontentadizos. Permítasenos sin embargo hacer de paso una ligera observacion puramente episódica, y que atañe á los intereses materiales. La lucerna central, sin cuidarse poco ni mucho de lo escogido de la reunion, manifiesta á ratos cierta perjudicial tendencia á desprender de sí partículas de aceite, suficientes á poner en grave compromiso algun frac que llegue á caer en su línea perpendicular. A dicha tres círculos concéntricos, verdaderos círculos viciosos, y que señalan sobre el tablado las tres líneas de reverberos, advierten del peligro á la concurrencia, la cual deja aquel espacio vacio por una prudentísima precaucion. Cierito es que mucha parte, si no toda, de aquella aleva señal habrá sido producto de los pasados bailes; mas esto no siempre basta para tranquilizar al que está debajo; por lo mismo quisiera yo que, á ser posible, se corrigiese esa escesiva prodigalidad de la lucerna, obligándola á que fuese mas avara de su aceite. Despues de todo, el asunto es de importancia harto escasa y de ningun modo bastante á acibarar en lo mas mínimo los deliciosos ratos que allí se pasan y que el público aprecia en lo mucho que valen.

Pero nuestro flujo de hablar de todo nos ha metido en terreno vedado: fuerza es por tanto que lo abandonemos despues de esta ligera incursion á quien de derecho le pertenezca, viendo de buscar fortuna por otro camino.

Hasta para hacer mas exigua la cosecha de materiales nos ha remitido el hibierno por via de post-data un temporal de mayor cuantía, que sin duda se hubo de dejar olvidado en Enero, y ahora nos le envia franco de porte. Circunstancia es esta importante á nuestro objeto, pues dicho se está que influye poderosamente en las reuniones todas. No obstante, algunos dias que nos ha tratado mejor se han

vengado las gáditanas de su forzada reclusion, ora en las novenas, y ora en el predilecto paseo nocturno, por cierto nada estéril para sus ulteriores proyectos. En efecto, ¿es acaso la casualidad sola quien las lleva y las estasia ante la muñeca giratoria de Cortés? No por cierto. Allí van á buscar ideas nuevas, á ver de desembrollar con el pensamiento aquel intrincado laberinto de un peinado artístico, y cuya *pericia arquitectónica* se envuelve en los misterios de la ciencia. Allí van á estudiar la posición que el último figurin parisiense ha designado con su autoridad incontrovertible para las flores, las cintas y los adornos. Allí van en fin á seguir un curso teórico y al aire libre de peinados, lazos y prendidos, que cada cual comenta y esplica segun su erudicion en tan peliagudas materias, y que despues ensaya y practica en alguna dócil vecina para que los datos experimentales le aseguren contra el temor de cometer algun absurdo cabelludo en sus propias cabezas. He aqui en suma todas las inconcusas ventajas de la muñeca giratoria de Cortés. Ella es el repertorio completo de todos los bellos caprichos de la mudable moda, y el oráculo mudo á quien se consulta no en vano como segura guía del tocador.

No obstante, por mas que la tal muñeca tenga muy sólidamente establecida su popularidad, ello es que en estas pasadas noches se le ha presentado una rival, que aunque en distinto sentido se ha llevado hácia sí buena porcion de las miradas que á aquella únicamente acostumbraban dirigirse. Hablo de la cola del cometa, soberbio trozo planetario que hace dias nos tiene embebecidos y mirando á las estrellas, de modo que representamos al vivo el cuadro de la gigante parisiense, el cual medio despintado con las lluvias se mece aun colgado de la azotea de San Antonio. Dicho se está, porque tal sucede siempre, que hay abundancia de astrónomos de esquina, los cuales en medio de algun corro de gallegos les esplican y comentan allá á su peregrina manera las causas de la aparicion y longitud de semejante cola, y dicho se está tambien que no ha faltado entre tantos alguno ó algunos que hayan dado rienda á sus investigaciones hasta el punto de deducir presagios y anuncios tales que la autoridad ha creído deber poner coto á sus bachillerias guardándolos á buen recaudo. Estos tales debian saber que si nadie puede ser profeta en su tierra, nadie tampoco debe ser majadero en ninguna otra.

Tan antigua es con efecto de suyo la necedad humana que en todos tiempos ha tomado el vulgo la aparicion de un cometa como presagio de guerras, muertes de reyes y otras calamidades; pero esto, cuando menos, ha sido tomar el rábano por las hojas, como suele decirse. Las calamidades son cosa de suyo tan comunes en este pícaro mundo que para ellas no bastáran todos los granos de arena del mar, aunque á cada uno le naciese una cola como de aqui al Puerto y se convirtiese en cometa hecho y derecho. Todos los dias aparece el sol. Ahora bien, ¿que dia hay en cuyo término no desaparezcán de la tierra millones de sus habitantes? ¿Que dia hay en el que las penas y las calamidades no pesen sobre muchos ó sobre po-

cos? Dirémos entonces que el sol es precursor de males? No piensan asi por lo menos los poetas cuando le llaman el *padre de la luz*, y el *rubicundo Apolo*, y el *hermoso astro del dia*, y otra porcion de piporos á los cuales yo me adhiero de la mejor voluntad, sin que sea visto que me pase por las mientes el levantarle ningun falso testimonio. Justicia pues para todos, como es razon, y dejemos al cometa seguir tranquilamente su curso sin hacerle el *hombre malo* del sistema planetario.

Ultimo punto. Entre las poquísimas novedades locales de estos dias ha sido una el comenzado derribo de la torre de San Agustín, y aunque este es asunto que pica en historia, omitirémos por ahora el entrar en semejantes honduras; hablando solo del hecho material tal cual está á la vista del público, y por lo mismo tal cual se halla al alcance de cada uno de por sí.

Lástima fué que á la iglesia de San Agustín le cupiese por única la mala suerte allá en los tiempos de la esclaustracion, y dígolo porque á haber sido necesaria una víctima parece que no debió ser esta, siendo como es uno de los mejores templos de Cádiz, y poseyendo como objeto de las artes un altar mayor el mas bello y de mejor gusto que se encuentra en buena porcion de las iglesias de España. Convertida primero en almacén de cuadros viejos y de santos rotos, tales cuales llegaron de la emigracion desde sus conventos suprimidos, fué luego objeto de multitud de proyectos á cual mas disparatados, y que á fuerza de serlo tanto no pudieron llevarse á cabo. Por razones que tocan y atañen á la parte de nuestra relacion que omitimos, ha poco se dispuso desapareciesen los signos exteriores de templo, y en su consecuencia, mediante la oportuna subasta, se han comenzado los trabajos del derribo. Ahora bien, como por una parte no soy de mio nada lince, y como por otra huyo de meterme en averiguaciones á poco que me parezcan peliagudas, resulta que no acierto, ni lo diria aunque lo acertase, la especie de influencia que en bien ó en mal pueda tener un cucurucho de azulejos sobre una torre donde en algun tiempo hubo dos ó tres campanas. A mal dar, y ya que así ha de ser, paréceme no fuera malo trasladarlo á la torre de San Antonio, que años ha se halla mocha con grave perjuicio del ornato público. En fin, como sobre mí ó sobre otro prójimo no caiga algun canto del derribo, del mal el meos. De todos modos paréceme conveniente el dar este fraternal aviso á aquellos de mis lectores que lo ignoren, para que, si no les aquaja la precision, huyan de un sitio donde inoventemente puede acertarles algun medio ladrillo estraviado, cuando no sea cosa de harta mayor cuantía.

F. F. A.

CORTES DE AMOR.

Cuando la Europa empezaba á sacudir el peso del letargo que se habia apoderado de ella durante el siglo X, siglo de las mas densas tinieblas para las cien-

cias y de absoluta nulidad para las artes, la Provenza á fines del siglo XI ó principios del XII se presentó como cuna de literatura, y sucesivamente como escuela de la misma, porque con los estímulos que proporcionaba á los talentos iba germinando con el amor á la poesía, el buen gusto que despues se ha encomiado tan justamente en las *trovas* provenzales.

Por esta misma época se establecieron las córtes de amor, compuesta cada una de ellas de damas y caballeros, que formaban un tribunal, el cual conocia de las diferencias suscitadas entre los poetas y los trovadores. Estas cuestiones se llamaban *tensons* del latin contenido, disputa, las cuales giraban sobre asuntos amorosos ó en que el amor tenia alguna parte: y su redaccion era tan ingeniosa y algunas veces tan ambigua que ocasionaba de ordinario aun mas ingeniosas y agudas contestaciones ó sentencias.

Eran objeto de estas las riñas y celos de los amantes, y las proferia *pro tribunali* la Côte de Amor. Esta tenia su código de jurisprudencia, llamado *código de amor*, y las damas y caballeros que componian las córtes amorosas previnieron á todos los amantes su mas estricta observancia. Dicho código escrito en latin contenia treinta y un artículos, los cuales por una casualidad copiamos de una preciosa obra de *caballeria*, traduciendo los literalmente en obsequio de nuestras amables y bellas lectoras.

- I. Ser marido no quita ser amante de su muger.
- II. No puede amar quien desconoce los celos.
- III. Nadie puede ligarse con doble amor.
- IV. Es evidente que el amor va siempre en aumento ó disminucion.
- V. No es grato lo que el amante obtiene de su amada contra su voluntad.
- VI. El baron no suele amar hasta los diez y ocho años.
- VII. Muerto uno de los amantes, el que sobreviva deberá consagrar á la memoria del primero dos años de viudez.
- VIII. Nadie debe privar á otra persona de su amor sino con sobrado fundamento.
- IX. Para que ame una persona es preciso que se la estimule por la persuacion.
- X. El amor siempre propende á desterrar la avaricia.
- XI. No es conveniente amar á las personas con quienes no es decoroso eulazarse.
- XII. El verdadero amante no desea unirse á otra persona que á su amado, por el afecto que le profesa.
- XIII. El amor vulgar con dificultad es permanente.
- XIV. El amor con la facilidad se hace despreciable, y por el contrario se acrecienta con los obstáculos.
- XV. Regularmente el amante se inmuta en presencia de la persona amada.
- XVI. A la inesperada aparicion del objeio amado, experimenta el corazon del amante una fuerte sensacion.
- XVII. El nuevo amor destierra al antiguo.

XVIII. La propiedad por sí sola hace á cualquiera digno de ser amado.

XIX. El amor que amirora, pronto se estingue, y rara vez vuelve á encenderse.

XX. El amor es siempre tímido.

XXI. El amor se fomenta con los celo bien entendidos.

XXII. Con las sospechas se aumentan los celos y el amor.

XXIII. El que está muy ocupado con la idea del amor, duerme y come poco.

XXIV. Todas las acciones del amante concluyen con la idea del objeto amado.

XXV. El verdadero amante no estima sino lo que juzga del agrado de la persona á quien ama.

XXVI. El amante no puede negar cosa alguna á la persona amada.

XXVII. El amante no queda satisfecho tan solo con soliloquios.

XXIX. No ama de ordinario el que está entregado á los placeres sensuales.

XXX. El amante leal tiene siempre fija en su imaginacion la imájen de su amada.

XXXI. Nada impide que una muger sea amada por dos hombres, ni que un hombre sea por dos mugeres.
(*Correo de Sevilla.*)

CONCIERTOS A LA PROMENADE.

Los conciertos á la *promenade* son un verdadero hallazgo, una planta que promete aclimatarse bien pronto en nuestra ciudad. Reunen todas las ventajas de una sociedad de casa particular y las de una funcion en el teatro: son á la vez una *soirée* á la francesa; un *conversatione* á la italiana y un concierto á la española. Pensabamos que nos habia de parecer muy larga la cuaresma y que habiamos de desear con ansia la Pascua de Resurreccion; pero nos vamos inclinando á creer que, mirado desde este punto de vista, sea muy impopular esta vez el repique del Sábado Santo—¡son tan deliciosos los ratos que se pasan en los conciertos que casi perdonarán los lectores de la MODA nuestra herética indicacion!

Hoy vamos á sacrificar tambien á los excelentes aficionados y á los distinguidos profesores que con tanta maestria han tocado trozos de música tan lindos como bien elegidos en los dos conciertos del Domingo y del Jueves. Pero se trata de abrir paso á las señoras y creemos que se resignarán con sumo gusto.

El Domingo tuvimos el placer de volver á oír á la señora doña Amalia Agliati: el juicio que de esta excelente profesora apuntamos en nuestro número último es el mismo que debieramos repetir ahora: solo podremos añadir que dijo las dos arias con mayor brillantez y energia, si cabe, que el Juéves anterior.

Su ágil garganta y su voz bella, agradable y simpática en extremo son dotes que realzados por su maestria en dirigirlos y por su inteligencia reconocida

da producen siempre un maravilloso efecto.

Llegamos al concierto del Jueves último. La concurrencia era tan numerosa que apenas se cabía de pie. Las señoras después de haber ocupado los palcos y las galerías coronaron los asientos del salón y no bastando tampoco se sentaron delante de la orquesta en sillas dispuestas al efecto en medio de la sala. Los hombres estábamos en pie, apiñados unos junto á otros, y en el entreacto fué casi imposible pasear. Ni aun pudieron levantarse la mayor parte de las señoras que estaban sentadas en el mismo salón. Hasta las tablillas y cazuelas estaban llenas de gente.

Brillante ha sido por cierto, brillantísima esta segunda función dedicada á las desvalidas monjas; en una población tan culta y tan religiosa como Cádiz no debía, no podía suceder otra cosa. No otros no encontramos palabras bastante significativas para elogiar á las señoritas que con tanta amabilidad como sentimientos religiosos han sabido sacrificar sus escrúpulos, que por otra parte somos los primeros en respetar. ¿Serán las señoritas de Danglada las últimas que nos den pruebas tan deliciosas de abnegación? no lo creemos. Hay otras señoritas de grandes talentos que no seran tan crueles que quieran privar á Cádiz del placer de admirarlas. También hay aficionados que se encuentran en caso semejante.

En nombre de Cádiz, y sobre todo en nombre de las tan abandonadas como venerables esposas de Cristo damos las debidas gracias á las señoritas doña Josefa y doña Carmen Danglada. Pueden estar seguras de que se han ceñido dos coronas, la del genio y la de la caridad evangélica. ¡Cuan dulce y suave debe ser el placer que inunde su corazón al considerar que una población entera las admira y las aplaude!!

Si nos dejásemos conducir por nuestros sentimientos este artículo seria mas largo de lo que permiten los estrechos límites de nuestro periódico. Vamos, pues, á hablar del concierto.

Delicioso era el contraste que presentaban delante del público las dos hermanas las señoritas doña Josefa y doña Carmen Danglada. La belleza de la una es una belleza aerea, vaporosa, una belleza de Sífide con sus cabellos rizados y su aire virginal; la de la otra es una belleza de distinto género, es una belleza grave, magestuosa semejante á la de Juno, ó á la de Minerva.

Esta primera impresion que produjo en nosotros la figura de las dos hermanas la vimos después reproducida en su canto. El de la señorita doña Josefa Danglada es un canto sentado, tierno, espresivo; pero con aquella espresion que no es dado adquirir como no se tenga en el alma, con aquella espresion que es un verdadero don, una obra del altísimo que, como el genio, está destinada sobre la tierra á representar á la divinidad. El canto de la señorita doña Carmen Danglada es un canto vibrante, incisivo, no de esos que embriagan entasiando, sino que entusiasman vigorizando, que llenos de viveza y brios

son capaces de producir sacudimientos deliciosos.

La misma diferencia hemos encontrado en las dos voces: la de contralto de la señorita doña Josefa es de menos cuerpo; pero mas dulce que la de su hermana: la de soprano de la señorita doña Carmen es menos tierna, pero mas penetrante que la otra. Esta diferencia es hija de la diferencia de cuerda de las dos voces. Volvemos á decirlo, este contraste en la voz, en el canto y en la figura era delicioso.

Unánimes y espantáneos fueron los aplausos que resonaron en toda la sala, porque fué unánime la admiración con que oyeron los concurrentes el duo y las dos arias. Imposible parecia que un duo eminentemente dramático como el de Ana Bolena, un duo en que la escena es todo, un duo donde no hay muchos cantos, un duo en que las melodias están sacrificadas á la acción del drama pudiese producir tan extraordinario efecto como el que sentimos y como el que observamos en todos los que como nosotros tuvieron la felicidad de oír á las dos señoritas que lo cantaban.

Pero donde pusieron ambas aun mas de manifiesto su envidiable talento fué en las dos arias. La señorita doña Carmen cantó la suya con una valentía extraordinaria: su hermosa voz dominaba la numerosa orquesta y arrebatava á los concurrentes: y ¿que diremos de la lindísima cabatina de Tancredo? Diremos que no nos es posible juzgar de su ejecución; porque el genio asombra, pero no se presta al análisis, no se deja juzgar: la señorita doña Josefa Danglada tiene un alma de verdadera artista, tiene el don de trasladar al que la oye los sentimientos y las pasiones del personaje: lograr esto en la escena con los trages, la acción y todos los demás auxiliares de la cantante se comprende; pero lo que apenas se concibe, lo que admira y encanta á la vez cuando se ve y se siente es que se pueda producir ese mismo efecto á fuerza de esquisita sensibilidad, de inteligencia y de sentimiento profundo: ¡que recitado tan divinamente dicho! ¡que andante tan deliciosamente cantado! ¡que alegre tan admirablemente variado!! Volvemos á decirlo, no podemos juzgar, lo que podemos es admirar á la señorita doña Josefa Danglada.

Los concurrentes no pudiendo contener su entusiasmo no solo acompañaron por todo el salón á las dos hermanas cubriendolas de brabos y de palmadas, sino que hicieron resonar por todas partes un aplauso nuevo así que volvieron á verlas en sus respectivos palcos: ¡que delicioso debe de ser dominar á fuerza de talento una reunion tan culta, tan numerosa y tan conoedora!!

Cuando tengamos el placer de volver á oír á la señorita Doña Josefa de Mutiozabal ya estará impreso el presente número de la *Moda* y tenemos por necesidad que privarnos del gusto de dar cuenta hoy á nuestros lectores, de nuestra impresion; lo haremos el Domingo que viene.